

EL DIABLO COJUELO.

*Allons, enfans de la patrie
Le jour de gloire est arrivé:
Compte nous de la tyrannie
L'étendard sanglant est levé
LA MARSEILLAISE.*

MEXICO JUNIO 19 DE 1843.

2.^a EPOCA, NUM. 2.

¿Los empleos se dan al merito?
¿El tesoro público se administra
con religiosidad?—
¿Hay en una y otra cosa mejora
y progreso en la república?

Presentósenos el buen Cojuelo en mitad de la noche, y dirigiéndonos la palabra nos dijo: venid y vereis cosas que os admirarán, que excitarán vuestro entusiasmo y que os harán conocer que los hombres que rigen los destinos de la patria vuestra no la aman, ni tienen esa gloria real que hace brillar y da esplendor á los hombres útiles y á los grandes. Palpareis que pésimos pilotos conducen mal la nave del estado, de cuyo gobierno se encargaron por la fuerza de las armas, por el engaño y la perfidia, y no por voluntad de la nación á quien dañan y oprimen."

Dicho esto, el Cojuelo nos trasladó como por encanto á un sitio pintoresco y amenísimo, donde la naturaleza habia desplegado todas sus bellezas y hermosura. Seríamos junto de un claro y hermoso manantial, en el que se reflectaba la débil luz de las estrellas y se pintaba la magestuosa bóveda celeste, tachouada de tantos globos que giran suspendidos por la mano del Criador Omnipotente del universo. A una señal que hizo el Cojuelo, vimos salir de un frondoso bosquecillo una ninfa graciosa y de una incomparable hermosura. No puede mirársela sin respeto y veneración: el corazón se siente como bido á su vista y por un especie de sentimiento indefinido é inexplicable, se desea que ella hable bien de nosotros, que preconise y encomie nuestros hechos y se teme su juicio severo é imparcial. Prostrámonos sumisos ante ella, y estaban ya perdidos de su boca esperando oír su dulcísima voz y saber el motivo porque nuestro conductor la hacia llegar á nuestra presencia. Fué vana nuestra esperanza: aquella beldad guardó el mas profundo silencio, y sacando de entre su roage un hermosísimo y reluciente espejo lo puso á nuestra vista. Miramos entonces, absortos, que los tiempos retrocedían, que las tumbas dejaban salir á los muertos: ciudades de truidas tomaban allí su antigua forma; naciones que han desaparecido de la tierra recobraban su ser y las gene-

raciones que dejaron de existir, pasaban rápidamente á nuestros ojos ya en extremo fatigados. Repentinamente aquella continua movilidad de los objetos que nos presentaba el espejo cesó, y nos vimos frente de una ciudad grande y hermosa, y mirámosla aumentarse crecer y dominar al mundo entero.

Pareciónos aquello una ilucion, sentíamos á la vista de tantos objetos una fuerte y dulce emoción; pero estábamos atónitos, nada comprendíamos y dirigiéndonos al Cojuelo lo preguntamos, ¿qué era lo que pasaba á nuestros ojos? "La opulenta república de Roma en los dias de su esplendor es la que tenéis á la vista: mirais allí los héroes grandes de ese pueblo rey que dominó al mundo: los Curcios, los Léntulos, los Scipiones y los Pompeyos, que hicieron grandes y extraordinarios sacrificios por su patria, os hablan mudamente y enseñan lo que un hombre debe hacer en favor de su pais natal. Ejemplos grandes de virtud han legado á las naciones todas, y sus magnánimas acciones hacen ver en toda su fealdad las de los falsos héroes de las naciones que despues ecsistieron. Esos hombres mandaron en su pais y no se mancharon con crímenes vergonzosos. Ascendieron á los primeros empleos del estado para ser no el azote, sino los padres del pueblo; y los honores y condecoraciones que recibieron, fueron debidos, no á la vil adulacion, sino al valor verdaderamente heroico. En la patria de los Brutos y Catones, nunca en los bellos dias de la república se prodigarou honores y recompensas á quien no las merecia. Sus cónsules mandaron en su pais y el tesoro público fué administrado con una pureza digna de alabanza. Vedio bien, notadlo y prodigad vuestros elogios á tan esclarecidos varones."

"Y si retrocedemos atras, aun hallareis en otra república ejemplos loables y dignos de imitarse." Dijo y volviendo el espejo á su anterior movilidad hizo retroceder el tiempo aun mas, y descubrimos á la Grecia vencedora del Asia, mas por su virtud que por sus armas. Conocimos á sus mas preclaros caudillos y los vimos siempre amantes de su patria: hallamos al austero espartano, al sábio ateniense y á las repúblicas todas conservando

Enviado por Loria. en 30 Nov. 1891.

2
su libertad á costa de mil sacrificios. Allí advertimos que todas las pasiones se ahogaban en las aras de la patria, que el despotismo triunfaba efiméramente; que los magistrados modelos de honor y providad, no agoviaban al pueblo con onerosas contribuciones, no traficaban con las rentas nacionales, no había ágio y no se robaban el tesoro público. Allí los ciudadanos eran recompensados á proporción de sus merecimientos, y los empleos y los honores decretados al valor y á la virtud, tampoco se prodigaban por el favoritismo ó para premiar servicios bajos é infamantes.

Y bien, nos dijo el Cojuelo, "¿es éste el estado de vuestra patria? Los puestos mas importantes están confiados á hombres ineptos y sin servicios. A un general que es el alma del gabinete, el que dispensa las gracias y favores, el que hañilla á los generales de mas alta reputacion: pedidle su hoja de servicios, preguntadle, ¿por qué acciones de guerra ha merecido el señir una banda debida tan solo al mérito y al valor? Rogadle siquiera que mande un ejercicio en línea, que os explique el manejo económico de un cuerpo y al menos os diga como se maneja una compañía. Mirad á ese tenor condecorados con honrosas divisas á hombres que no han oido silvar una bala en la campaña, á la vez que encontrareis postergados á Geles ilustres de valor y aptitud que han vertido su sangre peleando por la independencia de su pais. Hallareis otros funcionarios en distintos ramos de la administracion pública sin luces y sin saber, y en fin, distinguidos los aspirantes, los bajos, los aduladores, y olvidados los hombres de providad, de aptitud y de merecimientos."

Arrebafándonos entonces el diablillo, nos dijo, "venid y vereis que es lo que pasa en el ramo de hacienda." levantamos por los aires, desapareció á nuestra vista el espectáculo que tanto nos habia sorprendido, y seguimos á nuestro conductor, no de otra manera que un niño se deja guiar por la madre. Pasábamos por sobre el palacio y creidos de que el Cojuelo se olvidaba que íbamos á ver lo que habia en hacienda, lo detubimos recordándole el parage donde nos hallábamos. "No seais necios, repuso, no es el ministerio de hacienda en el que el agio mas inhumoral viene á comprar á los mandarines de México los bienes nacionales, no es aquí donde tiene lugar el despilfarro de las rentas públicas, esta oficina solo es la que ejecuta y consume lo que en otra parte se ordena y manda."

Al concluir estas palabras nos hallamos sobre el palacio mismo de Tacubaya, cuyos techos se alzaron á nuestra vista y nos dejaron ver multitud de cosas. "Dejad de fijaros dijo el Cojuelo, en esa porcion de seres degrada-

dos que sirven de criados en este palacio, y se tienen por dichosos comimir el rostro agrio y adasto de su señor, y poned vuestra atencion en esa habitacion donde está durmiendo el hombre ante quien tiemblan los mexicanos." Repararnos entonces en él, y lo vimos revelar en el estado en que se hallaba sus mas secretos pensamientos. Soñaba que las puertas de su palacio inaccesibles á todo el que va á él creyendo hallar justicia en el omninodo poder, que la fuerza armada y no la nacion le diera en la séptima base del maléfico plan de Tacubaya, se abrian á una turba de agiotistas, que á trueque de papeles y en el silencio y la oscuridad compraban, mejor dicho, robaban los bienes de la comunidad. Parecióle ver que la camarilla formada en ese palacio para proteger á aquellos hombres, en cambio de las monedas que le dan los introducía á su retrete pribado. Allí se trataba de la venta de las barras del Fresnillo, y los antiguos empresarios del tabaco, contra quienes la nacion clamó, volvian de nuevo á perjudicarla aunque por distinto rumbo: vió entrar á uno de sus ministros comprado por cierta cantidad ponderarle que el negocio era excelente y darle mil razones, si tal nombre merecen los sofismas y las falceidades. Imaginó que las propuestas útiles que se le hicieron penetraban, aunque con alguna dificultad, hasta su palacio presentándose las la justicia y el bien público; pero á estos los rechazaba: el contrato quedaba aprobado, triunfaban los hombres que se enriquecen á costa del despilfarro general, y la justicia y el bien público eran desoidos y desatendidos. El sueño del general Santa-Anna se prolongaba, y en el veia que los compradores no querian dejar escapar la ocasion: ellos ajustaron el crédito de la hacienda de Arroyo Sarco por la mitad de su valor, y de él exhibieron mas de la mitad en papeles: uno remató el meson de Animas por un tercio de su precio, dando la mayor parte en créditos: otros se hacian de fincas muy pingües de temporalidades con igual quebranto para el erario, y por último, la hacienda nombrada la Esperanza, se la sacó el mas diestro de todos, el Napolcon, por decirlo así, de los agiotistas, y eso bajo las protestas de que tomaba la finca en pró del pueblo queretano, y porque cogiéndose otros los caudales destinados para objetos de beneficencia, no era regular que el se quedara sin parte. En vano la imaginacion del general le figuró que la justicia y la razon en tono energético le reconvenian por aquellos procedimientos: su entendimiento se convenció, pero su corazon no se conmovió; el egoismo y la avaricia abogaron por los agiotistas, y la adulacion le consultó, que siendo el AMO de los mexicanos, no habia mas ley ni mas razon que su voluntad soberana, que el señor de un reba-

Amor

no puede disponer de sus animales sin consultar con la voluntad de ellos, degollarlos en una noche, esquilmarlos ó pasarlos á un nuevo dueño. La adulacion triunfó, la justicia y la razon se alejaron echándole una mirada desdeñosa; los contratos quedaron consumados. El corazón del que los habia celebrado no parecia quedar tranquilo, la comitiva se retiró y en medio de su sueño pareció entregado á profundas reflexiones: un fiscal que nunca se aparta de nosotros le hacia muy fuertes reconven-
ciones.

Derrepente su rostro palideció, y la fantasía le hizo mirar que una matrona respetable armada de severidad, guiada por el genio del patriotismo y apoyada sobre el hombro de la justicia, se le presentaba á tomarle cuenta de sus acciones, á juzgarlo sobre sus infames dilapidaciones, sobre sus contratos ruinosos, sobre los otros males de que es causa y principal autor. Lleno de pavor, condenado por su misma conciencia quiso librarle del peligro, gritó á sus guardias, llamó á su ejército, ¡van esperanza! Sus generales valientes, sus oficiales de mérito, sus soldados aguerridos seguian al genio del patriotismo, apoyados por la nacion entera: la falange de sus miserables aduladores, de sus oficiales sin conocimientos; de sus viles prosélitos abandonaba su causa y para no perder sus empleos abrazaba la de los mexicanos. Un fuerte estremecimiento despertó al que soñaba, y muy á su placer advirtió que todavia estaba en su palacio de Tacubaya, que el ejército le era fiel y sus esclavos los mexicanos.

Harto tiempo el Cojuelo nos habia tenido suspensos en los aires, y dejando caer los techos del palacio, tuvo sobre ellos mismos con nosotros la conversacion siguiente. "Los héroes de Grecia y Roma que acabo de presentaros sacrificaban á la patria sus intereses, sus familias y su vida: no eran ellos los que malvarataban al mas rico los bienes de la comunidad, no los que cargaban al pueblo con gabelas insóportables, no en fin, los que traficaban con los haberes del erario."

"Vosotros veis que en vuestra desgraciada patria el despilfarro ha substituído á la economía; el robo á la provida y el agio á la buena fé. Mirad todas las contribuciones que pesan sobre vosotros: pagais las indirectas, porque el vendedor saca la alcabala del consumidor; satisfaced las personales; dais el derecho de patente; ministráis lo que corresponde á fincas rústicas y urbanas, esto sin contar con las esacciones municipales que se pagan en los lugares donde no hay rentas de propios y arbitrios. Ademas de esto, se han enagenado las fincas de que hizo mencion vuestro dictador en su sueño, y otras mas que no pudo recordar en ese estado, en que adormecidos los sen-

3
tidos apenas tienen imperio las potencias. Y bien, de los grandes recursos con que cuenta el estado, ¿cuáles se han invertido en bien de la nacion?

Recorred la lista civil y vereis á los infelices empleados hundidos en la mas espantosa miseria, perseguidos por sus caseros, acribillados por sus acreedores: sus familias desnudas, sus hijos hambrientos y al volver de sus oficinas, cuadros tristes y lastimosos afectan sus corazones. El placer que causa el hogar doméstico, ha huido para ellos y se desprenden de los brazos del trabajo para volver á su casa á los de la miseria y el dolor. Los valientes soldados mutilados en defenza de la patria, cargados de años y achacosos, mendigan el sustento, porque para ellos no alcanza un pequeño mendrugo. Las viudas y las hijas de los que murieron con honor en el campo de batalla, tambien carecen del preciso sustento y teniendo un fondo privilegiado, se viola la buena fé disponiendo arbitrariamente de los descuentos para monte pio. El ejército no está pagado completamente: en las oficinas militares se queda á deber mucho: á la guarnicion se le adeuda tambien no pequeñas sumas, y ni aun el soldado raso está completo en su haber."

"En el tiempo de la federacion cuyo sistema se ha pintado como dispendioso, en el que que habia muchos empleados y bastantes sueldos que satisfacer, no habia tantas necesidades en las personas á quienes pagaba la nacion para su servicio. En la misma apática y malhadada administracion del general Bustamante, la falta de pagos no era tan continua ni tan general. Hoy el poder omnímodo está reconcentrado en una sola mano, esta mano es la que ha empuñado la espada contra todos los gobiernos del país, y la que ha dicho que obraba por el bien público: el hombre que tiene esa mano levantada contra todas las administraciones y contra todos los mexicanos, es el mismo que en otra vez dijo que era preciso se reconcentrasen las rentas públicas, y que acusó fraudes y dilapidaciones. Y bien, ese hombre que tiene hoy un poder absoluto, que dispone de las fortunas de todos, que cuenta con tantas contribuciones, ¿qué ha hecho? Cobrar á todo; pagar á medias á muy raros. El dinero que ha entrado en arcas, quitado hasta al pobre gañan del campo, ¿qué se ha hecho, en qué se ha invertido? El ha entrado; pero no se ha distribuido."

"Un rico hacendado tiene un administrador para que cuide de sus bienes y los aumente: ese administrador acrece los arrendamientos y sube el precio á los efectos que vende muy bien, y sin embargo de eso no paga sueldos á los dependientes ó los satisface muy ratera, mente, y nunca presenta sobrantes á su amo

¿que dirá este de su mayordomo? Nada mas sino que lo roba y que es indigno de su confianza. La nacion mexicana es el rico hacendado: el actual gobierno su administrador; pero el amo tiene miedo á su criado, lo deja que se coja sus bienes y no lo despide.,

" En medio de esa miseria general que devora á las clases todas de la sociedad, que paralisa el comercio y los giros todos; de esa pobreza que aflige tanto al contribuyente como á los empleados en el servicio de la nacion, levantanse unas fortunas colosales é improvisadas que parecen insultar á la indigencia general. Hombres cuyos sueldos son apenas 6000 pesos al año, y que deben como los otros servidores de la república estar satisfechos escasamente, poseen pingües haciendas, compran fincas, pácen en magnificas carrozas y ostentan un lujo asiatico. Esos hombres hace algunos años eran en extremo pobres y nada tenían; ellos á ninguno han heredado, y tampoco se han enriquecido con el comercio ni con la agricultura trabajando asiduamente: han ocupado los principales puestos del estado y al momento su fortuna adversa ha cambiado en prospera, y los tesoros han llenado sus arcas. Desde aquí mirad aquellas ricas posesiones que parecen estenderse por todo el Distrito de Veracruz, ved tanto dinero en metalico como pose el dueño de ellas y preguntad; de donde ha venido esa gigantesca fortuna? ¿como un oficial oscuro é indigente ocupado siempre en la revolucion ha podido con su solo sueldo adquirir tantos bienes y ser un opulento capitalista? Recordad despues tantos otros pobres antes, y ahora ricos improvisados y hacedles igual interrogacion y no os sabrán responder. Teneis yá á la vista en lo que se emplea el fruto del trabajo de los mexicanos: he ahí en lo que se gastan las inmensas contribuciones que se coleccionan y los grandes recursos de la república. Esos hombres son los que á manera de los portillos que se abren en los ríos y disminuyen las aguas y las agotan, acabau tambien con cuanto está destinado para el pago de los gastos públicos. ,

" No eran así los Cínatos de Roma ni los Aristides de Grecia: los falsos heroes de vuestra patria merecen otro nombre que ya

a historia les señala; ellos son los enemigos de la patria, los que se toman su tesoro; en una palabra, los dilapidadores de los bienes Nacionales y los protectores del agio. El que os manda no es pues un hero, ni hace la felicidad pública, ni ha regenerado á la nacion mexicana. ,

" Una nacion no puede existir sin hacienda pública: el hombre del poder no la ha sistemado....! pero materia es esta demasiado estensa que será el objeto de la conversacion de otra noche y corroborará mas, que en México bajo los que hoy se han entrometido á regir sus destinos, no progresa y que hoy mas que nunca es desgraciada esta nacion magnanima y generosa. ,

Conocimos que el cojuelo iba á partir y le instamos á que nos dijese su juicio aunque vrebemente sobre los sucesos de Yucatán, y el caracter que se ha querido dar á esa guerra. " Tambien se necesita, espuso, tiempo para responder fundadamente á esa cuestion, así solo os diré una palabra y nada mas. ¿No visteis en el espejo en que os presenté lo pasado á la conquistadora Roma empeñada en luchas sangrientas contra Cartago? ¿No visteis que esta ultima cayó vencida bajo las armas de la gran república? Pues bien, ¿cual fué el resultado? Ninguno otro sino que los Romanos se destruyeron á sí mismos, y que indolentes y peresosos prepararon los dias terribles de la Dictadura y echaron el simiento para que descansase el imperio de los Cesares, que debia terminar por la destruccion de la nacion mas grande de el mundo. México respecto de Yucatán es la antigua Roma y esa peninsula Cartago: ¿cuidado no corra la primera en los dias de su vejez la misma suerte que la Señora de las naciones en los de su virilidad !!! ,

Dichas estas palabras el buen diablo nos dejó en nuestro recamara mas gntosos que fatigados.

IMPRESA SUBTERRANEA A CARGO DE

ASMODEO.

